

Miéntras, se dispersa el pueblo
Por las calles y las plazas,
Y las graves conferencias
Para Córdoba se aplazan.

ROMANCE DE LOS TRATADOS DE CÓRDOBA.

(1821.)

Firmáronse los Tratados
Que de Córdoba se llaman,
Y eran, con otros ambajes,
En el fondo el Plan de Iguala.
Con una corte de burlas
Y con sus reyes fantasmas,
El pueblo á la Independencia
Se atiende, y eso le basta;
Y ella, con su puro aliento,
Vida le daba á la Patria.
En México está Novella,
Dejando estallar su rabia
Contra O'Donojú: protesta,
Porque poderes le faltan
Para celebrar tratados
Que afirmen el Plan de Iguala.

Rompiendo todos los lazos
 Entre México y España,
 A los de la Audiencia ordena
 Corran á tomar las armas,
 Y cómicos, y toreros
 En los cuerpos sientan plaza.
 Congréganse ardientes juntas,
 Se publican mil proclamas,
 Se prodigan mil elogios
 A Concha, Liñan y Llamas,
 Tenidos como á la sombra
 Desde que cayó Apodaca,
 Y con cada nuevo esfuerzo,
 Más los ánimos desmayan.
 Tal como bridon fogoso
 Que á incierto vado se lanza,
 Y á cada atrevido esfuerzo
 Más se sumerge y atasca,
 Y le empuja la corriente,
 Invadiéndole las aguas.
 Los trigarantes, en tanto
 Libres y alegres avanzan,
 Y en las haciendas y pueblos
 Que á México circunvalan
 Con hermosas sementeras
 Y huertas como esmeraldas,
 Sobre deliciosas flores
 Y al correr de limpias aguas,

Se asientan, y el gozo alumbra
 Las lomas y las montañas
 Santa Mónica es encanto,
 Es la gloria Tacubaya,
 Se ven cerca Atzacapozalco
 De Bustamante las armas.
 Coches, viandas y botellas
 Inundaban las calzadas;
 Todo jóven es valiente,
 Iturbidistas las damas;
 Todo clérigo es patriota,
 Todos los músicos cantan,
 Todo es cruzar de vendimias,
 Todo risas y algazara,
 Y por doquiera se escuchan
 Bandolones y guitarras,
 Divulgando alegres voces
 Las canciones y las marchas.

ROMANCE DEL SITIO DE MÉXICO.

(1821.)

¡Gozo! ¡entusiasmo, patriotas!
Que al fin Iturbide llega,
Y en Atzacapotzalco flotan
Las tricolores banderas.
Los edificios, cortinas
Y gallardetes ostentan,
En las chozas de los pobres
Las sartas de flores cuelgan,
Los árboles y las casas
Parte toman en la fiesta,
Y embriaga placer intenso
A la gente, que hormiguea.
En la ciudad, entretanto,
Torvo y hosco está Novella,
Impotente, furibundo,
Como acorralada fiera

A la cual los cazadores
 En tumulto alegre cercan.
 Dispone Iturbide el sitio,
 Que quiere paz y no guerra,
 Y con sus brillantes tropas
 A ejecutarlo se apresta.
 Para el Marqués de Vivanco
 La vanguardia se conserva;
 Guerrero en Texcoco, y Chalco
 Y Guadalupe se asienta,
 Con sus *pintos* decididos
 De *huarache* y sin *chaquetas*;
 Pero no hay quien les supere
 Cuando entusiastas pelean.
 Encárgase el mando á Loaces,
 Pero lo ejerce en su ausencia
 El General Bustamante,
 A quien aman y respetan,
 Y que hace nacer laureles
 En donde imprime sus huellas.
 Quintanar manda en Oriente;
 Barragan le hace pareja,
 Mirándose sus pendones
 Como una faja de estrellas;
 Y Estado Mayor del héroe
 Forman en hermosa mezcla,
 Álvarez, Parres y Davis,
 El noble Conde de Regla,

Con el Conde del Peñasco
 Y el Marqués de Salvatierra.
 En vano el pueblo pregunta
 “¿Adónde está la insurgencia?”
 Los patriotas de última hora
 Van al campo por docenas,
 Con alfanjes los *catrines*,
 De sombrero ancho y espuelas,
 Muy bravos y jactanciosos,
 Y su calzado con tierra.
 Medidas y escapularios
 Al campo mandan las viejas,
 Y con aire misterioso
 Repiten, como en reserva,
 Que con mirar á Iturbide
 Ganarán *indulgencias*.
 Por fin, O'Donojú manda,
 Lo reconoció Novella,
 Unos dicen que de grado,
 Y otros dicen que por fuerza.
 Sólo los negros de Yermo,
 Que parecen de alma negra,
 Con inflexible constancia
 Y con una furia terca,
 Quieren que domine España,
 Y que venga lo que venga,
 Porque, digan lo que digan,
 Embrutecen las cadenas.

Despues de un corto armisticio
 Iturbide más se acerca,
 Y se instala en Tacubaya,
 Donde al ejército arenga
 O'Donojú en su proclama
 Dice: "*Terminó la guerra.*"
 Como parte del Gobierno
 Que con Iturbide empieza,
 Manda que entreguen las tropas,
 Que tristes México dejan,
 A las tropas trigarantes
 Que en las garitas esperan.
 Les ordena á los de Yermo
 Que se vuelvan á su tierra;
 Y se volvieron, gritando
 "¡Viva el Rey!" con torpe lengua.
 Ocupa Chapultepec
 Don José Joaquin de Herrera,
 Y al alzarse, alumbra el valle
 Nuestra tricolor enseña.
 El 24 en la tarde,
 Con pompa que conmoviera
 En su sepulcro á los muertos
 Y en las calles á las piedras,
 Al Coronel Filisola
 Abre México sus puertas.

PRIMER ROMANCE DE LAS VÍSPERAS.

Cual se ven en una altura
 Represas hirvientes aguas,
 Que se engrosan de repente,
 Que sus diques desbaratan,
 Y que rajando la cuenca
 Que las tuvo aprisionadas,
 Estrepitosas y alegres
 Rebullen, corren y saltan,
 Tal la poblacion ardiente
 De México, se desata,
 Desbordándose en los puentes,
 Invadiendo las calzadas,
 Agrupándose en los pueblos,
 En las haciendas y estancias
 Que se ven entre verjeles
 Que de alrededores llaman,

Y en que se alojan las tropas
 Salvadoras de la Patria.
 La Piedad, la Ladrillera,
 Guadalupe, Tacubaya,
 Los Morales en las lomas,
 El Peñon sobre las aguas,
 Atzacapotzalco entre huertas
 Y en laberintos de ramas,
 Ahuehuetes, la Patera,
 Y poblaciones sembradas
 Entre ricas sementeras
 Y con sus casitas blancas,
 Todas banderas ostentan,
 Que hizo brillantes la fama,
 Y todas albergan héroes
 De indeficientes hazañas;
 Eran todos, reverberos
 Del contento de las almas,
 Eran manantiales puros
 De libertad sacrosanta
 En borbotones brotando
 El gozo, el amor, la gracia,
 Y las inquietas corrientes
 Que á esos veneros llegaban,
 Producian, como el choque
 Del Pacífico en las aguas,
 Ráfagas de luz divina
 Que eran el placer del alma

Entre esos rios de gentes
 Que á lo léjos matizaban
 Los colores más variados
 En confusion agraciada,
 El tápalo de burato,
 Las zancajosas enaguas,
 La *tilma* del indio rudo,
 La hermosa *cuera* bordada
 Del payo de Tierradentro,
 Y la severa casaca
 Del finchado palaciego,
 De baston, coleta y gafas,
 Junto del sayal del fraile,
 Y la pardusca sotana.
 Flotantes, sobresaliendo,
 Parecia que nadaban
 Los coches y los lacayos:
 Toldos que se improvisaban
 En ruidosos carretones,
 Caballos con gente en ancas,
 Y en oleajes los sombreros,
 Y en lo más alto paraguas.
 Como huracan en el bosque,
 Como hirvientes cataratas
 Sonaban esas corrientes,
 Corrian esas palabras,
 Entre gritos de vendimias,
 Entre alegres carcajadas

Hacia la luz caricias,
 Besos tronaban las auras,
 Los sembrados de la tierra
 Parecía que bailaban.
 Cada árbol bajo su sombra
 Un fandango cobijaba;
 Todo amor eran los ojos,
 Todo delicia las casas
 Y entre los confusos gritos
 Y el trajin y la algazara,
 De las músicas marciales
 Los acentos se escuchaban.
 Todos gozaban acordes,
 Cual si sola fuese una alma.
 Era el bien reverberando,
 Era la grandeza humana
 Redimida de su yugo,
 Dándole ser á la Patria!
 Y el ¡viva la Independencia!
 La explosion de dicha tanta.

Cuando más tarde estos goces
 Nuestros padres recordaban,
 Con la risa entre los labios
 Vertian amargas lágrimas.

SEGUNDO ROMANCE DE LAS VÍSPERAS.

Como contempla el avaro
 Con mirada dolorosa
 La nave en que sus tesoros
 Y sus ensueños zozobran,
 Así Novella y los suyos
 Vieron la ciudad hermosa
 Desde que pisó sus quicios
 El valiente Filisola.
 En vano excesos atroces
 Sugiere la rabia loca,
 En vano se pide un dique
 Para la corriente heróica.
 Era el poder una nave
 Cercada de hirvientes olas,
 Hundiéndose sin remedio
 Y á pesar de las maniobras.

Vaga Novella iracundo,
 Llano en ira se desborda,
 Liñan está pensativo
 Y Armijo y Buceli evocan
 A las furias del abismo
 Entre sus quimeras locas;
 Pero el grueso de las fuerzas
 Para la marcha se aprontan,
 Llevando duelo en las almas
 Y en el corazon ponzoña.
 Cuatro Ordenes y Castilla,
 Y Lobera y Barcelona
 Con los bravos Regimientos
 De Murcia y de Zaragoza,
 Los rencorosos de Yermo,
 Los alegres de Saboya,
 Todos á la Independencia
 Ciegos y feroces odian.
 Todos bebieron soberbios
 La sangre de los patriotas,
 Pero esta vez, impotentes
 Sus rencores se desfogan,
 Y escondiendo su despecho
 Buscan, gimiendo, las sombras.

ROMANCE DE LOS PREPARATIVOS.

En el alto Arzobispado
 Del alegre Tacubaya,
 El de pintorescas lomas
 Y deliciosas estancias;
 El que mira los paisajes
 De una belleza extremada
 Reflejándose en los lagos
 Y circuidos de montañas,
 Se aloja el grande Iturbide,
 Que era el alma de la Patria,
 Y á quien el pueblo queria
 Como á su dios, entusiasta.
 Todo por él era grande,
 Con su voz la gloria hablaba;
 Mujeres, ancianos, niños
 La augusta estancia cercaban